

american most wanted

Texto Philipp Engel
Ilustración Tamara (Anacronic)



David Goodis

FILADELFIA (PENSILVANNIA), 1917-1967

“—Tengo curiosidad; eso es todo. Porque normalmente siempre anda solo. —Sí; es un solitario, estoy de acuerdo —murmuró la camarera—. Incluso cuando va con alguien está solo”.

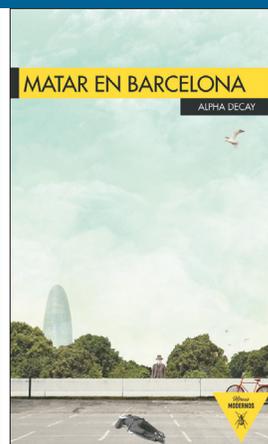
A veces va bien una bonita historia para empezar: terraza soleada en el sureste mediterráneo, cerveza a precio de cerveza y varias féminas con título universitario. Todo apunta a una agradable conversación sobre casi nada (Ya se sabe: “En una pelea a mala ostia entre una apisonadora y una excavadora... ¿Quién gana?”. O bien: “¿Los pañuelos de mocos con mocos van al contenedor de papel o son basura orgánica?”. Vamos, cosas que hacen que vivir no sea un aburrimiento). Pues no. Desde hace una hora, las lenguas poseedoras de títulos universitarios secan incansablemente su saliva hablando con la pasión de un fundamentalista islámico antes del martirio. Rodean todos los recovecos del tema de conversación y entran a fondo, con el cuchillo en la boca y la cinta de Rambo en el pelo, para asegurarse de que no haya nada hablable que no haya sido hablado. Queda, sin embargo, un hueco: el que esto escribe no ha abierto aún la boca y teme que le pregunten más que a trabajar. Fatalmente, acaban por interrogarle: “¿Y tú? ¿No has leído a Stieg Larsson?”. “Sí, el primero”. “¿Y no te encantó?”. “Bueno, lo terminé en seguida”. “¿Y por qué no te leíste los otros?”. “Porque a mí me interesa otro tipo de literatura”. Error tremendo. Acto seguido viene una interminable serie de excusas en la que se trata de explicar que eso no implica un menosprecio, que los best-sellers no tienen nada de malo y que al arriba firmante, por ejemplo, le encantan la novela negra y los folletines y cosas así. “Pero si Larsson es novela negra”, afirma una poseedora de título universitario que leyó a Dan Brown y, como no le gustó, asume que tiene un exquisito paladar literario. “Y además de la buena”, añade. No, amiga mía, no. Eso sí que no. Y uno, que tiene más alma de pirata que de jipi, entra al trapo.

El capote ideal para torear semejante despropósito repetido hasta la saciedad se llama David Goodis, un tipo de esos cuya vida, muy a su pesar, es su mejor novela. Desgraciado habitante de la noche, los abrevaderos de alcohol más repugnantes y con el frío en el alma y en el cuerpo, Goodis es uno de los grandes olvidados del género negro en el S. XX. Tras sobrevivir como guionista en el Hollywood de los 40, donde fue despreciado y maltratado pese a firmar asuntos como “La senda tenebrosa” (que alguien le tenga en su gloria por esto) volvió a su Filadelfia natal con sus padres, un hermano esquizofrénico y las novelas de quiosco como sustento. Tras recluírse por propia voluntad en un psiquiátrico, murió de cirrosis a los 49 años como un absoluto fracasado sin que nadie se acordase de él ni para repartirse los despojos. Tan negro todo como el ala de un cuervo.

No es difícil adivinar por qué, pese a algunos momentos de auténtico éxito, nadie le hizo ni puto caso hasta que los franceses lo descubrieron veinte años después, lo reivindicaron y hasta le hicieron películas. Una de ellas, “Disparen sobre el pianista”, de Truffaut, está basada en la novela recientemente rescatada por RBA con el mismo nombre (a veces el mundo se vuelve poético) y ejemplifica perfectamente el caso: en Goodis no hay esperanza, ni justicia, ni luz ni calor que puedan con la vida. Sólo hay noche, nieve, callejones oscuros, borrachos que una vez casi tocaron la salvación con la punta de los dedos y cañones de pistolas reales o metafóricas. Incluso Philip Marlowe (incluso Sepulturero Jones y Atáúd Johnson!), encontraban una salida al final del camino por mucho cinismo, violencia y mierda que le echaran al tema. Los héroes perdidos de David Goodis no: acaban la novela peor de lo que empezaron y dejan al lector con ganas de hundirse para nunca más asomar la cabeza. Así, a ver quién es el guapo que se atreve a reivindicarlo en una tertulia con terraza soleada, cerveza y títulos universitarios. Novela negra, decían.

“Matar en Barcelona” Varios Autores

ALPHA DECAY



¡Parecía buena persona, era muy normal! Esa es la respuesta de los encuestados cuando se descubre al asesino. “Matar en Barcelona” (Alpha Decay) es un catálogo de asesinatos basados en hechos reales que hacen de la ciudad Condal un escenario sangriento que pocos reconocerían. La intención de esta compilación es dar a la crónica negra un aire literario, algo que ya profesaba Jordi Corominas, uno de los editores, a través de su columna en la revista BCN Week. Ana S. Pareja, que ya tenía en su haber la antología “Odio Barcelona” (Melusina, 2008) encontró en Corominas a su *partenaire* perfecto. La premisa estaba clara desde un principio; poner en manos de jóvenes escritores doce crímenes reales a modo de cadáver exquisito: unos proponen, los otros modifican a su antojo consiguiendo un resultado de lo más heterogéneo y con un notable alto como nota media. La portada de Javier Arce nos muestra uno de los nuevos iconos de Barcelona en una especie de escenario metafísico, la ciudad como tablero donde se esconde el lado oscuro. Javier Calvo abre el volumen con un terrorífico relato que cede el protagonismo a las víctimas de la vampira del carrer Ponent; Gabriela Wiener abandona el sexo para adentrarse en un crimen, sin motivo aparente, en una estación de metro; Raúl Argemí, único de los compilados que con anterioridad había trabajado el género, narra la historia de un fraile al que le puede la pasión por determinados libros; Sabino Méndez y Francesc Serés eligieron historias cercanas; el primero analiza la muerte de un guitarrista amigo y el segundo recurre a un suicidio; Manuel Vilas nos traslada al año 2037 para buscar una asesina del pasado; Lluçia Ramis pervierte el concepto de amistad; Sebastià Jovani se adentra en la cabeza de un empresario con una bomba pegada al pecho; Elena Medel aparca la poesía para acercarse a la historia de un violador; y el grupo de noveles compuesto por Maya Faye Lethem, Darío Hernando y Antonio Luque no desentonan en el conjunto. Este último, líder del grupo Sr. Chinarro, es una de las apuestas de Alpha Decay para su nueva colección Héroes Modernos que en formato mini presenta dos nuevos relatos de Luque en “Socorrismo”; su debut en la narrativa muestra un torrente de ideas, fruto de una escritura rápida, pero con la impronta de las letras del autor sevillano que confiesa sentirse a gusto en el medio porque tiene mucho más espacio que en una canción. Esperamos impacientes su debut en el formato novela y el cierre de la trilogía fantasma de Barcelona. Àlex Gil